

Cómeme o bébeme: relatos de estados alterados. Lewis Carroll y la experiencia psicodélica en el Siglo XIX

Beatriz Acevedo - Holguin¹

Resumen

A partir de la revisión de un texto llamado *Revisitando el País de las Maravillas* (Michael Carmichael en *Psicodelia Británica*, editado por Antonio Melecchi, 1997), este relato es una expedición a las posibles fuentes de inspiración de Lewis Carroll, en el relato infantil, *Alicia en el País de las Maravillas*. A partir de una visita a la Biblioteca Bodlian en la Universidad de Oxford, este artículo refiere algunos textos e historias conectadas a las



1. Investigadora de política de drogas, Universidad de Hull - Reino Unido.
B.Acevedo@mgt.hull.ac.uk

fantásticas aventuras de Alicia, en el contexto del Siglo XIX inglés. El descubrimiento por parte de artistas y científicos de las propiedades de ciertas sustancias que en ese entonces no estaban prohibidas, da lugar a conexiones entre las transformaciones e imágenes que tiene Alicia en su viaje por el País de las Maravillas. El objetivo de este artículo es mostrar las conexiones entre literatura, arte y uso de sustancias, en una mirada histórica. El contexto del relato de viaje es el vehículo para la narración.

Palabras clave: Lewis Carroll, Inglaterra, arte, literatura y drogas, metáforas.

Abstract

Based on the discovery of a paper called Revisiting Wonderland (by Michael Carmichael in *Psycodelia Britannica* edited by Antonio Melecchi, 1997), this paper is a journey to the world of Lewis Carroll and Wonderland. It starts with a visit to the Bodlian Library in Oxford, trying to get hold of some texts edited by the time that Lewis was writing his stories, During the Nineteenth Century in England, artists and science people were experimenting with new substances, which at the time were not forbidden. The transformations that Alice experienced in her travel through Wonderland are caused by her ingestion of different substances. Images and metaphors are part of the complex creative process. The aim of this article is to present some of the relationships between literature, art and substance use, through an historical approach. As a traveller story, this is a way of introducing these ideas.

Keywords: Lewis Carroll, England, art, literature and drugs, metaphors.

Los días recientes de este verano han estado muy calidos, un sol de muchas horas hasta elevada la luna nos calienta el cuerpecito blancuzco y delicado en esta Isla del Norte. Días en los que he estado trabajando y leyendo, para lograr acomodar el documento que debo presentar en un par de meses. En la mitad un viaje a Oxford, para asistir a una conferencia, pero en el camino algo sucedió, y el viaje se convirtió en una expedición interesante al país de las maravillas, el lugar donde Lewis Carroll en una tarde de verano contó por primera vez la legendaria historia de una niña curiosa que sigue a un conejo blanco (Carroll, 1993 (orig. 1864)).

En un libro llamado *Psychodelia Británica* editado por Antonio Melechi (1997) encontré un ensayo de un historiador llamado Michael Carmichael. El título es *Revisiting Wonderland*, y en él hace un seguimiento a la vida de Lewis Carroll, cuyo verdadero nombre era Charles Dodgson, un escolar matemático perteneciente a la Iglesia de Cristo - Christ Church en Oxford. Dodgson tiene una posición como académico en Christ Church, y se espera que tome los hábitos, siguiendo la tradición de su familia y la carrera sacerdotal. Sin embargo, Dodgson es un crítico de su tiempo, y renuncia a la ordenación. Por otro lado, su pasión son las matemáticas, la lógica y también escribe panfletos críticos de la rígida cultura de Oxford. De otro lado, Dodgson comparte con jóvenes amigas, talento que le ha costado una no siempre buena fama.

En la tarde del 4 de Julio de 1862, Dodgson cuenta por primera vez la historia a las hermanas Liddell: Alice, Ina y Edith. En la historia, Alicia, se está quedando dormida en una tarde de lectura con su hermana y de pronto ve a un conejo blanco que luce un curioso atuendo, de chaleco y reloj; el blanco conejo acelera su carrera, sugiriendo una semblanza con la blanca nieve de nuestros días... de esta manera y en una serie de ingestiones de bebidas o comidas, Alicia cambia de tamaño, y así administra sus aventuras en una tierra de seres extraordinarios.

Alicia sabe que cada vez que ve uno de esos letreros colgando, algo interesante puede sucederle, y así lo expresa "*I know something interesting is sure to happen whenever I eat or drink anything,*" la sugerencia de Michael Carmichael que se apoya en el argumento previo de Gordon Wasson, es que la referencia a bebidas, comidas y en especial hongos, tiene relación directa con la ingestión de sustancias alucinógenas que eventualmente explicarían sus cambios de percepción.

Al parecer Dodgson tenía bastante familiaridad con distintas sustancias, desde laudano (opio), hasta belladona y eventualmente cannabis, debido al uso corriente que estas sustancias tenían en la época victoriana, y en especial, porque el mismo Dodgson sufría de migrañas y dolores de cabeza.

Entre los libros que se encontraron en su biblioteca, después de su muerte, se encuentran distintos temas en medicina, farmacia y estimulantes. Se sabe además, que gracias a su pasión por la fotografía, Dodgson tenía suficientes conocimientos de química y también se sabe que había leído los

libros de De Quincey, ya que poseía varias de sus obras (De Quincey, 1997 (primera edición de 1821)).

A pesar de que Dodgson llevaba concienzudos diarios de su vida, lo que queda de ellos es muy poco, ya que su familia quemó gran parte de ellos, quizá porque contenían referencias no muy adecuadas a la vida de un piadoso matemático. Esto deja muchos vacíos en su biografía, en especial, en lo referente a los años comprendidos entre 1858 y 1862, quizá los más influyentes para la creación del clásico infantil de Alicia.

Este contexto es interesante para entender la siguiente pista que propone Carmichael en su artículo, en la cual Dodgson en sus visitas a la Biblioteca Bodlián en Oxford pudo haberse cruzado con un libro llamado *Las siete hermanas del sueño*, escrito por Mordecai Cooke y publicado en 1860 (1997). La hipótesis de Carmichael es que este libro llamó la atención de Dodgson, no sólo por su título, ya que es sabido que Dodgson tenía siete hermanas y sufría de insomnio, sino también, por el contenido del mismo.

Las siete hermanas del sueño hace referencia a distintas sustancias, descubiertas hasta la época: opio, coca, cannabis, belladona, datura, digitalis y finalmente amanita muscaria. Wasson sugiere que Dodgson tomó elementos de la descripción del trance shamanico con Amanita Muscaria como inspiración para las aventuras de Alicia (Wasson et. al., 1992).

Cabe recordar que los personajes con los que se encuentra Alicia, representan de una u otra manera alguna sustancia. La fiesta del Te, en la cual, la cafeína acelera a los personajes, el mismo conejo blanco que corre sin cesar, y la oruga que fuma una pipa y en voz pausada y lánguida cuestiona la identidad de Alicia y a su vez le da la clave para los cambios de tamaño, según la ingestión de un lado o el otro del hongo mágico. De esta manera Alicia entra y sale de los distintos mundos a su antojo por consecuencia de la ingestión de los hongos. Carmichael cuenta seis ingestiones de hongos durante la estancia de Alicia en el país de las Maravillas.

Con esta historia dando vueltas en mi cabeza, llegue a Oxford...una tarde lluviosa de verano (17 de Julio de 2003); el paseo obligado por Christ Church, el gran salón de los sabios, que popularizaría la película de Harry Potter como el gran salón de la Escuela de Magia de Hogsworth. Un día

después de asistir a la conferencia que había programado, me di a la tarea de encontrar el libro de Cooke.

La Bodlian Library está localizada en el centro de Oxford, son varios edificios las que componen una de las bibliotecas más grandes del mundo, y que contiene además textos antiguos y otras rarezas. Es viernes en la mañana y solicito un carné de lectura en el hall principal. La aplicación pregunta si requiero mirar libros raros, y al hablar de la edición de 1860, la funcionaria replica que libros antiguos son aquellos antes del siglo XV. Antes de recibir mi carné, debo jurar solemnemente, en mi lengua materna, que no introduciré fuego ni dañare los libros de la Biblioteca. Con mi carné en mano, me dirijo al Low Reading Room a mirar los catálogos.

En efecto, encuentro la referencia a M. Cooke y *Las siete hermanas del sueño*. La edición de 1860 y una edición reciente de 1997 publicada por Park Street Press. Obviamente, pido la primera edición, pero el sistema me niega el acceso. El libro está catalogado como ARCH, que significa, arqueología, y tiene acceso restringido. El dependiente me sugiere pedir el libro de 1997, pero yo le explico que quiero ver el libro de 1860, pues lo que dice Carmichael es que ese libro sólo fue abierto en algunas páginas, aquellas que corresponden al trance con Amanita Muscaria.

Siendo un libro impreso en el siglo XIX la manera de producirlo es imprimir por pliegos, que se doblan y se unen. Así el lector, debía abrir una a una las páginas de aquel. Aunque no es corriente encontrar libros que no hayan sido abiertos, el estado de este libro en particular podría apoyar la hipótesis de Wasson, que Carmichael confirmaría luego.

Después de hablar con dos dependientes más, ir al salón de los libros raros, un salón levemente iluminado, con muebles de madera olorosa y un panel en el centro, consigo que me den una cita para las 3:45 de la tarde de ese viernes, para darle un vistazo al libro. Mi argumento parece convencer al encargado, y éste a su vez, convence a la señora que me va a atender de mis razones para ver el libro. En efecto, a las 3:50 estoy en la Antigua Biblioteca (Old Library), otro edificio en la esquina del Pub White Horse.

El libro está cuidadosamente envuelto en una caja de cartón gris, y aparece en una cubierta dura de color azul y letras plateadas. En efecto, el libro aparece abierto en el índice donde está la lista de las sustancias menciona-

das, y en la página 339, el capítulo correspondiente al Amanita Muscaria y su uso entre los shamanes tártaros. Delicadamente hojeo el libro que la dependiente sostiene, y observo el tipo de letra. En particular este capítulo describe algunas de las visiones del trance shamanico: el paso del mono, y los cambios en la percepción.

El tiempo es muy corto, y los minutos corren rápidamente. Avanzo nerviosa entre las letras y constato que efectivamente sólo esas páginas están abiertas. Son pocos y preciosos minutos donde puedo olfatear el libro, e imaginar a Lewis Carroll pasear sus ojos por tan excéntrico relato, quizás en él entre tanto de su visita a la Biblioteca el 18 de junio de 1862 y para contar la historia la tarde del 4 de julio del mismo año, como lo sugiere Wasson y Carmichael.

Lo interesante de esta aventura es constatar que hacia el siglo XIX el conocimiento sobre sustancias (mal llamadas hoy drogas) era bastante popular, y su uso corriente. El libro de Alicia es uno de los clásicos de la literatura infantil y ha sido alabado por su genio y por la exacerbación de la imaginación del lector.

Ahora lo que cabe preguntarse es de dónde proviene estas creaciones, y allí es donde la historia debe relativizarse. Aunque es difícil imaginar un mundo sin prohibición de drogas, debe recordarse que esas sustancias han hecho parte de la humanidad desde tiempos prehistóricos (Goodman, et al., 1995). De hecho, existen algunos autores que sugieren que fueron las sustancias enteógenas las que permitieron el rápido desarrollo del cerebro en los homo sapiens (McKeena, 1992). Pero sin entrar en detalles de estas teorías, lo cierto es que el uso de sustancias para diversos fines es y ha sido una práctica corriente de la humanidad.

En un sentido histórico, Inglaterra y por medio de ella, el mundo occidental han tenido contacto con estas sustancias a través de las distintas colonizaciones al Este, principalmente, pero también gracias al desarrollo de la química y la medicina en el Siglo XIX (Jay, 2002). De manera singular, es interesante apreciar el papel de los artistas en el uso de esas sustancias, y cabe recordar el famoso Club de Haschis en Paris, donde artistas como Baudelaire, Gautier y otros escritores, hicieron uso de la resina del cannabis en sus creaciones y conversaciones.

Al igual que Lewis Carroll nos encontramos en un mundo de maravillas que aún desconocemos. Aunque es claro que muchas de estas sustancias deben ser tratadas con el debido respeto, el estigma y el actual régimen de prohibición generan efectos contradictorios con el esquema de evolución de la humanidad. Lo que es interesante sin embargo, para académicos, practicantes y en general personas interesadas en este tema, es indagar sobre el papel de las drogas en las creaciones de las grandes obras en literatura y sobre todo mirar con doble atención las historias infantiles y sus metáforas.

Bibliografía

- CARROLL, L. orig. 1864 *Alice in Wonderland*, Wordsworth Classics, Ware, Hertfordshire. 1993.
- COOKE, M. orig. 1860 *The Seven Sisters of Sleep*. Rochester: Park Street Press, 1997.
- DE QUINCEY, T. Orig. 1821 *Confessions of an English Opium-Eater*, Berkshire: Penguin Popular Classics, 1997.
- GOODMAN, J., LOVEJOY, P. and SHERATT, A. *Consuming Habits: Drugs in History and Anthropology*, London: Routledge, 1995.
- JAY, M. *Emperors of Dreams: drugs in the nineteenth century*. London: Dedalus, 2002.
- MCKEENA, T. *Food of Gods: the search for the original tree of knowledge*, London: Random House Ltd, 1992.